

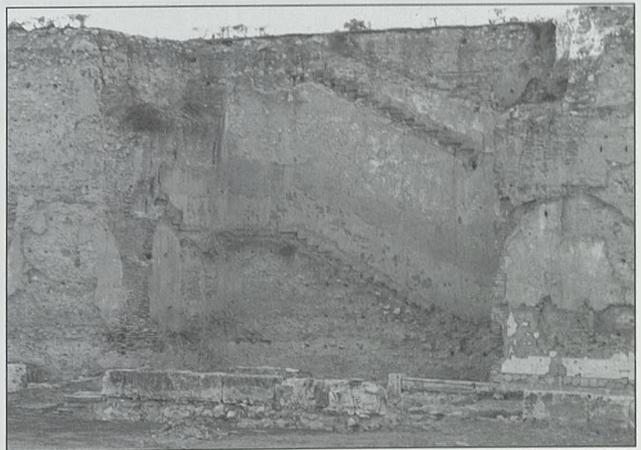


Patio de las letrinas visto desde el ángulo sureste. Las tres letrinas no corresponden al primer diseño de la ampliación del palacio, pues fueron construidas tras demoler una importante estructura de tapial con el fin de ganar superficie. En el ángulo superior izquierdo de la foto se aprecian los restos del muro arrasado; su destrucción terminó generando importantes problemas de estabilidad

La fortaleza más antigua tenía una planta prácticamente cuadrada, de 62 m de lado y contaba con cuatro torreones circulares en las esquinas de los que sólo dos se conservan, los meridionales, mientras que se distinguen las huellas del que había en la esquina NE en el muro al que se adosaba. A este momento corresponde también la puerta principal, situada en un bastión rectangular con esquinas reforzadas con sillares de piedra que se proyectaba en el centro del lado sur; su función de acceso acodado quedó probada por los testimonios hallados en las excavaciones y por la presencia en alzado de los restos del arco de piedra de la puerta, conservado hasta la línea de impostas. La fábrica de mampostería careada se conserva en todo el perímetro de la fortaleza, excepto en la cortina septentrional que fue destruida durante las obras de ampliación; la meridional y la occidental son de idénticas características constructivas y espesor, además de haber perdido sus forros de piedra durante el expolio que sufrieron con anterioridad a la construcción del edificio del siglo XVIII²⁶; la oriental es la más gruesa (2.50-2.70 m) y la única que ha llegado hasta nosotros conservando sus forros de mampostería. No tenemos datos que nos permitan precisar la cronología de esta fortaleza cuadrada, aunque pensamos que puede ser obra de la infanta de Castilla Doña Isabel construida a finales del siglo XIII.

Ajeno completamente al diseño inicial, el frente norte es una obra de tapial de 2'70 m de espesor y 10 m de altura conservada. Contó con tres torreones de los que sólo se mantienen en pie dos; el oriental refuerza la esquina que da al barranco del Alamin; del occidental no conservamos resto alguno, aunque su trazado parece reproducirlo la fábrica actual de ladrillo perteneciente al cuartel del siglo XIX; el central es el torreón de mayores dimensiones,

alcanza los 13.80 m de largo en su lado mayor, debido a que acoge en su interior la *qubba* (8.70 x 8.80 m) o aula regia del palacio. Este singular elemento nos parece clave a la hora de entender la historia del monumento, pues creemos que la ampliación del primitivo palacio se hizo no tanto por conseguir más superficie, como por dotarlo de un espacio protocolario imprescindible en los palacios reales castellanos del siglo XIV. La especial vinculación de Alfonso XI con Guadalajara nos permite proponer la hipótesis de que fue este rey el que promovió la obra de ampliación con el fin de que el viejo palacio pudiera expresar los nuevos ideales de la monarquía que el encarnaba. Sabemos que en el Alcázar alcarreño firmó en 1329 y 1338²⁷ varios documentos referidos al reino de Murcia, residiendo allí entre agosto y diciembre del último año y alargando su estancia debido a una enfermedad²⁸. Si esta propuesta finalmente se confirmara nos podríamos encontrar con la paradoja de que el ejemplar de Guadalajara fuera contemporáneo o incluso más antiguo que los ejemplos nazaries. El modelo andalusí de *qubba* asociado a un salón oblongo con alhanías y precedido de un pórtico lo encontramos en la primera mitad del siglo XIV en los palacios granadinos del Generalife y Comáres²⁹; en el primer caso sabemos que fue Ismail I (1314-1325) el que construyó la *qubba* adosándola a un salón preexistente situado en el frente septentrional del palacio; en el segundo la obra es de Yusuf I (1333-1354) y su emplazamiento dentro de una gran torre de la muralla de la Alhambra es la misma solución que se adoptó en Guadalajara. Dejando al margen la discusión de cual de estos monumentos conservados es el más antiguo lo cierto es que el modelo es indiscutiblemente andalusí; su paso a territorio cristiano exigió adaptarlo a una arquitectura palatina que tenía necesidades protocolarias diferentes a las islámicas; parece obvio que la aclimatación más notable afectó a la escala de los salones oblongos que crecieron hasta alcanzar unas dimensiones nunca vistas en lo nazari. Si comparamos los



Vista de los restos de la antigua «qubba». En su interior se aprecian las improntas de la escalera que dio uso al edificio del Alcázar hasta el bombardeo de 1936

(26).- Véase nota 23.

(27).- VEAS, 1997.

(28).- CATALÁN, 1977, pp. 251-252.

(29).- ORIHUELA, 1996, pp. 81 y 199.